

EVENTO: VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. El Trabajo en el Siglo XXI. Cambios, impactos y perspectivas

GRUPO DE TRABAJO: GT 18 - Psicología Social del Trabajo en América Latina: Identidades y procesos de subjetivación, salud de los trabajadores, prácticas y producción de sentidos en lo cotidiano,

TÍTULO: Habitando una identidad de género, habitando un mundo social

AUTOR: Maite Jiménez Peralta. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso Chile

TÍTULO: Habitando una identidad de género, habitando un mundo social

Entre lo que nos hace diferente y lo que nos hace iguales, rondan las preguntas acerca del ser humano. Este artículo explora cómo la identidad resulta coherente en la construcción de un espacio donde habitar, pues desde la identidad se habita en un mundo de relaciones, en particular en la identidad de género. Para ello se entrevista a jóvenes académicos de una universidad y se analizan sus discursos.

La construcción de una identidad permite generar espacios habitables para sí y para otros, es de esta manera que la mujer logra manejar la multiplicidad identitaria que se le demanda, se construye en un tejido donde la permanencia es posible. En sus discursos, las mujeres no se identifican en un “discurso de mujer”, sin embargo, hay elementos comunes en ellos y que no están presentes en los dichos por sus similares masculinos.

Objeto:

Los estudios de género si bien han primado sobre el eje hombre-mujer, no se agotan sólo en esta dicotomía. En el caso de estudios de la mujer, estos en general se orientan desde lo masculino como referencial, ser mujer se vuelve aquello que no es ser hombre.

Pese a ello, y al énfasis puesto en la precariedad o una situación asistencialista de las mujeres frente a los hombres, la mujer ha aprendido a habitar los espacios tejiendo una red de relaciones donde se posiciona desde la pasividad, no como una forma de no poder hacer cosas, sino en una acción de no querer hacerlas.

La mujer habita sus espacios privilegiando uso sobre otros, sin la responsabilidad de agenciarlos, la descripción pasiva de sus acciones la expresa como una receptora de eventos. Esta pasividad, sin embargo, no se expresa como una inutilidad, al contrario se posiciona como “prestadora de un servicio” hacia otros.

La identidad entonces se construye desde un habitar social, donde se comparte espacio con otro, la noción de vecindario en las formas de relacionarse, recuerda a las mujeres que deben desarrollar una estrategia para una convivencia pacífica. Las mujeres se agencian, pero de una manera diferente a los hombres, no porque sean mujeres, sino porque la identidad “para otros” les permite habitar en los espacios sociales.

La construcción de una identidad permite generar espacios habitables para sí y para otros, es de esta manera que la mujer logra manejar la multiplicidad identitaria que se le demanda, se construye en un tejido donde la permanencia es posible.

En sus discursos, las mujeres no se identifican en un “discurso de mujer”, sin embargo, hay elementos comunes en ellos y que no están presentes en los dichos por sus similares masculinos. Se puede entonces presumir que más que un discurso de género, lo que hay son estrategias para construir un espacio donde poder construirse y convivir.

Objetivo

La modernidad tardía como creadora de no lugares, limita las posibilidades de habitar, por cuanto dificulta la posibilidad de relacionarse, lo que conduce finalmente a una crisis de identidad ¿Quiénes somos finalmente si no logramos habitar (nos)?, esto obliga a re-preguntar elementos que aluden a como nos relacionamos, entre ellos, quizás una de las que se pregunta más y se responde menos es acerca del género.

Cada ser humano, necesita construirse en un mundo, de lo contrario no puede habitarlo, ser ahí se construye como un estar ahí, que en este caso, se explora como un estar ahí en lo social

Entre lo que nos hace diferente y lo que nos hace iguales, rondan las preguntas acerca del ser humano. Este artículo no será la excepción, ya que se tiene la pretensión de explorar cómo la identidad resulta coherente en la construcción de un espacio donde habitar..

Metodología

Un análisis de las posiciones de sujeto, en los discursos de académicos, permite describir las formas en que el espacio se vuelve un acto performativo en los discursos. Se presentan entrevistas a académicos y académicas de una universidad chilena denominada tradicional, realizadas a 4 mujeres y 3 hombres. Todo el grupo comparte características etarias y contractuales y pertenecen a disciplinas de diferente índole (humanistas y no humanistas).

Resultados

Hoy el género, etnia, nacionalidad, educación formal, y la clase socioeconómica, constituyen características difusas para un gran número de personas. En los ámbitos de relaciones, como la interacción en un grupo de trabajo desde el punto de vista de cualquier miembro de uno en uno. Cada persona, evalúa su capacidad en relación a los demás miembros del grupo, en una serie de comparaciones por pares. Las propias expectativas de rendimiento, se establecen así a partir de lo que cada uno supone, se espera como valioso de esta relación. (Foschi, Valenzuela 2008). La mujer negocia en sus relatos su identidad, replegándose para agenciarse desde una posición donde mantiene un espacio habitable “para sí”.

Se observa el agenciamiento de una práctica pero desde lo pasivo, se es receptor de un mandato “investigar tus propias prácticas”. Esta posición de obediencia es algo recurrente en las entrevistas de otras académicas, donde las palabras ayudar, aprender y entregar se usa como verbos para posicionarse como personas que buscan “hacer algo por otro”.

La mujer así constituida habita un espacio discursivo donde se repliega, suele ser una captadora de beneficios y un complemento del quehacer social.

La identidad de la mujer está más orientada hacia un “para otros”, como se observa en el texto de otra académica. Allí si bien su motivación es agenciada desde ella, se repliega hacia una posición pasiva frente al agenciamiento de su identidad

La mujer entonces se asume habitando en un mundo de hombres, y como tal naturaliza la no existencia de una posición femenina. En este sentido se hace curioso el ejercicio continuo que hace la mujer, al narrarse como diferente pero igual a la vez. Los hombres, como género son acogedores, respetuosos, la diferencia no existe, pero está, no es un problema para ella, hay un otros lejano donde ello ocurre.

Esto puede también obedecer a las reglas de habitabilidad de los espacios académicos. La visión actual del género indica que no existe una relación uno-a-uno entre el género y el lenguaje. La disciplina supone múltiples relaciones y significados de corte transversal donde un énfasis en las diferencias de rigidez puede llevar a un punto de vista esencialista de género contraria a un discurso académico basado en una comunidad de compañeros, editores, revisores y otros miembros de la comunidad sobre la escritura. Así, la versión de un “sí mismo” debe ser escondida.

Así se observa que la mujer no habla desde un discurso femeneizante o emancipador, tampoco desde una lógica despotenciadora, ella se reconoce a si misma como capaz de logros, pero prefiere habitar estableciendo relaciones desde la pasividad, se vuelve una receptora de eventos donde su capacidad de acción es aceptar o no aquellos que le son deseados. La mujer no habita desde una ausencia de poder, en un sentido Nietzscheano, sino desde una opción de resistencia, donde la acción es “no querer”.

Chesterman, Ross-Smith y Peters (2005) encontraron que mujeres en altos puestos de universidades, presentan discursos ambiguos en cuanto a sus capacidades para ocupar estos puestos, raramente declaraban una candidatura a los mismos e incluso cuestionaban las demandas que percibían a los puestos que ocupaban.

Expectativas de progesos y de roles de género, se ven tensionadas por la sensación de ser una forastera. El auto solenciamiento, la creación de microambientes, el equilibrio de la vida y del trabajo, se utilizan como estrategias para la construcción de las identidades. Esta posición de extraños culturales les permite favorecer cambios culturales (Pololi, 2010)

Bibliografía principal

Bhopal, K. (2010) Gender,identity and experience: Researching marginalised groups. Women's StudiesInternational Forum 33 (2010) 188–195

Carol, I. (2010) The Many Meanings/Aspects of Emotion: Definitions, Functions, Activation, and Regulation. *Emotion Review* 2(4) p. 363–370

Chesterman C.; Ross-Smith A.; Peters M. (2005) Not doable jobs! Exploring senior women's attitudes to academic leadership roles. *Women's Studies International Forum* 28 (2005) 163–180

DIAZ L, M. Paz. La mujer, expresión de humanidad. Una propuesta de identidad en el pensamiento de Edith Stein. *Teol. Vida* [online]. 2004, vol.45, n.1, pp. 85-91

Foschi, M. ; Valenzuela, J. (2008) Selecting job applicants: Effects from gender, self-presentation, and decision type. *Social Science Research* 37 (2008) 1022–1038

Kubota, R. (2003) New approaches to gender, class, and race in second language writing. *Journal of Second Language Writing* 12 (2003) 31–47

Ivanic, R., Camps, D., 2001. I am how I sound: voice as self-representation in L2 writing. *Journal of Second Language Writing* 10 (1–2), 3–33.

Pololi L.; Jones, S. (2010) Women Faculty: An Analysis of Their Experiences in Academic Medicine and Their Coping Strategies. *Gender medicine/Vol 7, N°5*